



Boletín de Estudios Legales



Boletín No. 110 / Febrero 2010

Departamento de Estudios Legales, DEL

ISSN 1995-0888

Transición política en Chile: de Pinochet a la Democracia del Bicentenario

Segunda Parte

En el presente boletín se desarrolla la continuación del Boletín del mes anterior, en el cual se presentaron las primeras ponencias del simposio realizado por FUSADES, junto a FUNDEMÁS, sobre la transición política en Chile.

A continuación, se transcribe la segunda parte de la ponencia del ingeniero Longueira, senador del partido Unión Demócrata Independiente, y del ingeniero Solari Saavedra, vicepresidente del Partido Socialista de Chile, para terminar con breves conclusiones sobre la necesidad de consensos en nuestro país.

Ingeniero Juan Pablo Longueira

Miembro del comité directivo fundador de la Unión Demócrata Independiente, en 1983, instituto político del cual ha sido secretario general, vicepresidente y presidente nacional a lo largo de su carrera política.

El senador de la Circunscripción Santiago Oriente, expuso en la primera parte de su ponencia la importancia de la Constitución como el cuerpo legal que ordena toda la institucionalidad, de la clase política por jugar adecuadamente el rol de oposición y gobierno, y de mantener los consensos fundamentales de la sociedad. En la segunda parte señaló lo siguiente:

“¿Cuáles son, según mi criterio, esos cuatro grandes consensos que hay en la política chilena hoy? El primero de ellos —no tiene ninguna importancia el orden— es el consenso macroeconómico que hay en el país. Hoy día, cualquiera que sea la concertación que llega a gobernar el país, el Ministro de Hacienda debe tener los más altos títulos; tiene que haber estudiado en Harvard, en Chicago, en las universidades más importantes del país. Tenemos un Banco Central completa y enteramente autónomo, y tenemos un equilibrio macroeconómico en Chile que nadie discute. Es un consenso total de las fuerzas políticas tanto del Gobierno como de la oposición.

Lo primero que hay que entender es que, cuando no se respetan los equilibrios macroeconómicos de un país, lo que estamos haciendo es engañar a la gente; así de simple. Es pan para hoy y hambre para mañana, y eso requiere responsabilidad política. Yo les quiero decir que los cinco consejeros del Banco Central los elige la presidenta; los propone al Senado y tienen que ser aprobados por dos tercios de los senadores de la República, y somos treinta y ocho. Por lo tanto, el Gobierno de turno está obligado a negociar con la oposición, a conversar, y eso es lo que ocurre cuando hay una oposición constructiva y un Gobierno que entiende también este tema.

“¿Cuáles son, según mi criterio, esos cuatro grandes consensos que hay en la política chilena hoy? El primero de ellos —no tiene ninguna importancia el orden— es el consenso macroeconómico que hay en el país.

No hay que tener miedo a coincidir, porque el gran problema de las democracias es que los políticos temen coincidir con sus adversarios; no hay que temer eso. Los países progresan con consensos; los países progresan con acuerdos.

A cargo del Banco Central están los mejores; están los mejores de derecha y los mejores de izquierda, así de simple. Eso es lo que tenemos que lograr. Pero no hay un presidente y no hay un partido al que se le pudiera ocurrir proponer a un operador del partido, o a un simple militante, o a un compadre del presidente. Se proponen los mejores.

Después tenemos un tercer consenso, que yo lo considero tal vez el más valioso para el país: el consenso social. Sobre todas estas materias en las que yo les comento que hay consenso. Existen posiciones distintas, pero hay un rayado de cancha, que es lo importante; jugamos todos dentro de una misma cancha.

En Chile aprendimos que no es bueno robar el fruto del trabajo de la gente, que no hay que expropiar. En Chile es fundamental tener claro que, para mejorar la pésima distribución del ingreso que tenemos, para erradicar la extrema pobreza de miles de chilenos, se necesita crecimiento y protección social.

Por lo tanto, debemos tener el mayor crecimiento económico posible e implementar las políticas públicas adecuadas para que ese gasto, finalmente, se destine al más necesitado del país. Y aquí me quiero detener, porque esto lo considero el consenso más importante que ha tenido Chile. Podremos discutir si esta política pública es la más adecuada, si tenemos que destinar recursos a los jubilados o a aquellos que necesitan una vivienda. El Gobierno militar se inició con un mapa de la extrema pobreza que hizo Miguel Castro junto con una persona que pertenece, entiendo, a la Democracia Cristiana, Sergio Molina. Hoy día, si ustedes observan cómo Chile ha ido erradicando la extrema pobreza y la indigencia, es el gráfico más hermoso que podemos ver, porque venimos, prácticamente veinticinco años, en una curva.

Así es la vida. Nos queda mucho en Chile. Hay mucha desigualdad, mucha,

y de las peores del mundo, pero hemos mejorado; hemos mejorado porque los ingresos propios más los ingresos que le destina el Estado a las familias más pobres nos permiten hoy, señores, poder decir que en Chile, siete de cada diez jóvenes que hoy estudian en la educación superior, en las universidades, en institutos de educación técnica, son los primeros del grupo familiar. Eso es movilidad social, eso es igualdad de oportunidades. Habrá que seguir perfeccionando todas estas políticas públicas, pero hoy lo que discutimos en Chile es cuál es la mejor política pública que tenemos que implementar.

Por último, quiero referirme al consenso democrático. En Chile, con nuestra experiencia pasada, hemos valorado nuestra democracia y la perfeccionamos. También tenemos discrepancias en materias política, pero existe una cancha rayada muy clara donde jugar y donde participar. Los partidos políticos son fundamentales. Lo peor que le puede pasar a la democracia —porque algo alcancé a oír en las noticias salvadoreñas ayer— es que ARENA no siga bien conducida, que ARENA se disuelva, que ARENA se divida. Los partidos políticos son fundamentales.

Los partidos políticos son la mejor señal de la madurez que tiene la sociedad democrática, son vitales. Y en Chile, con nuestras deficiencias y con nuestros problemas, existen partidos políticos sólidos, en coalición. Somos democracia y estamos en democracia. Asumimos que los responsables del rol de gobernar son los que están en el Gobierno y que debemos desempeñar un rol constructivo aquellos que estamos en la oposición.

No hay que tener miedo a coincidir, porque el gran problema de las democracias es que los políticos temen coincidir con sus adversarios; no hay que temer eso. Los países progresan con consensos; los países progresan con acuerdos. Las grandes transformaciones que requieren nuestros países se



Tenemos... una gran ley de transparencia, extraordinaria. No es fácil para un Gobierno —yo lo valoré en Chile— aprobar como se aprobó de forma unánime —porque nació de una moción de un senador de mi partido y de un senador socialista—. El Gobierno la podría haber dilatado; el Gobierno la podría haber torpedeado y podría no haberlo considerado urgente, y finalmente no se hubiese tramitado nunca.

logran con grandeza, se logran entendiendo que los que están en el Gobierno y en la oposición hoy día construyen juntos los países.

Hoy competimos en un mundo global y yo quiero que Chile sea un líder en esa competencia. Por eso cuando nuestra presidenta venga el lunes a su cambio de mando lo hará con representantes de todos los partidos políticos de Chile.

Tenemos hoy, tal como decía Gutenberg Martínez, una gran ley de transparencia, extraordinaria. No es fácil para un Gobierno —yo lo valoré en Chile— aprobar como se aprobó de forma unánime —porque nació de una moción de un senador de mi partido y de un senador socialista—. El Gobierno la podría haber dilatado; el Gobierno la podría haber torpedeado y podría no haberlo considerado urgente, y finalmente no se hubiese tramitado nunca.

No es grato para un Gobierno que le saquen una foto de todas las personas que reciben honorarios, que tienen la contrata en la función pública, pero es muy sano para el país. Nosotros tenemos que enfrentar un gran problema en las instituciones de la República.

En Chile tenemos los mejores constitucionalistas o de los mejores constitucionalistas, todos en el Tribunal Constitucional, y hay constitucionalistas de la sensibilidad de la Concertación y, por cierto, de la derecha. Tenemos que pactar, tenemos que negociar. Hay constitucionalistas de la sensibilidad de la Concertación que han fallado muchas veces en contra del Gobierno de la Concertación. Esa es la independencia que se da cuando uno convoca a los mejores. Hoy tenemos un Tribunal Constitucional que da garantía de certeza jurídica a cualquier inversionista que quiera operar en Chile. Se sabe que hay una Constitución, que hay tribunales independientes.

Otro ejemplo es la Corte Suprema en

Chile, que tiene veintiún integrantes. ¿Saben cómo se eligen? El poder judicial, que es completamente independiente en Chile, elabora una lista de cinco candidatos que se le propone a la presidenta, quien, a su vez, elige dentro de los cinco para mandar la propuesta al Senado. En el Senado se requieren también dos tercios de los votos. ¿La Concertación tiene que negociar con nosotros? Sí señores. ¿Y quiénes están ahí hoy día? Los mejores jueces del país.

En Chile nos falta a lo mejor lo que les falta a ustedes: que aquellos que han estado en el Gobierno asuman un rol de oposición como la que yo he descrito aquí.

Gracias.”

Ingeniero Ricardo Alejandro Solari Saavedra

El ingeniero Solari Saavedra ha sido secretario ejecutivo del Movimiento Democrático Popular y secretario general del Partido Amplio de Izquierda Socialista. Fue subsecretario de la Secretaría General de la Presidencia en el Gobierno de Patricio Aylwin. En 2000 fue nombrado ministro de Trabajo y Previsión Social con el presidente Ricardo Lagos, y en 2005 se integró a la campaña de la ahora presidenta Michelle Bachelet. Actualmente es vicepresidente del Partido Socialista. A continuación, se reproduce su ponencia:

“Quería decir que hemos llegado hasta acá en un momento muy importante en la historia de nuestro país, en un momento de cambio.

Me gustaría comentar también que, desde la perspectiva de una persona que milita o que ha militado toda su vida en la izquierda, la idea de ver cómo en diversas naciones las opciones de izquierda y de centroizquierda toman la responsabilidad de gobernar constituye al mismo tiempo una curiosidad y un tremendo desafío.

Lo importante es que las esperanzas que la gente deposita en la izquierda no sean defraudadas por Gobiernos incompetentes, por la corrupción; que no sean defraudadas por la demagogia, por el populismo, y que estos gobiernos sean capaces, entonces, de satisfacer los anhelos tan profundos que existen en nuestra comunidad, en nuestras naciones.

Lo importante es que las esperanzas que la gente deposita en la izquierda no sean defraudadas por Gobiernos incompetentes, por la corrupción; que no sean defraudadas por la demagogia, por el populismo, y que estos gobiernos sean capaces, entonces, de satisfacer los anhelos tan profundos que existen en nuestra comunidad, en nuestras naciones.

Sobre Chile yo creo que ya se ha hablado bastante. Quisiera destacar siete tópicos que, a mi juicio, son absolutamente clave desde la perspectiva de los socialistas, desde la perspectiva de la izquierda, en relación con la experiencia que hemos vivido en Chile.

En primer lugar, me referiré a la cooperación política como un imperativo. La cooperación política como imperativo entre distintos sectores de nuestra sociedad no surgió de la nada, no surgió en la academia, no surgió de la reflexión filosófica, no surgió de los textos de la ciencia política, sino que surgió de la tragedia histórica que nuestro país vivió al dividirse profundamente, al generar condiciones muy duras de ingobernabilidad, al permitir que la democracia colapsara, al permitir que el sistema institucional fallara dando paso a una dictadura con toda su secuela de represión, con toda su secuela de excepcionalidades.

En Chile quien se aleje de la lógica de cooperación, de construcción de consensos, de diálogo, de espíritu de conversación, de búsqueda de espacios y de anhelos comunes no tiene ninguna posibilidad de disputar con los electores. La mayoría no tiene ninguna posibilidad de construirse como una fuerza que sea capaz de sumar el 50% más uno de los electores.

Por tanto, hay un imperativo moral, pero también hay una consideración estrictamente instrumental: la cooperación política después de un siglo XX con muchas tensiones se ha transformado en un asunto básico para que una fuerza sea capaz de gobernar en nuestra vida política.

Lo segundo es que este imperativo de cooperación está asociado a una suerte de lógica de continuidad. Miren, aquí no hay espacio para un sentimiento, un discurso refundacional, un discurso que pretenda construir el país desde cero, que no asuma un camino, una historia, experiencias, acumulaciones, límites que el país tiene y que voy a precisar. Por tanto, la continuidad es un aspecto esencial del modo correcto de gobernar desde el punto de vista de los electores, del modo correcto de hacer la política pública desde la perspectiva de los electores.

Esa continuidad, entonces, nos impone pragmatismo. No es posible que un país pequeño como el nuestro sea capaz de dar un salto en línea recta entre el momento del subdesarrollo y el del desarrollo pleno. Por tanto, el pragmatismo no es un pragmatismo que no tiene un sustento; tiene una visión del país muy precisa y muy conectada con los límites y las dificultades que tienen países pequeños y pobres como los nuestros para acceder al desarrollo.

Y por eso, si uno mira bien el camino de las políticas públicas o de la provisión de determinadas bienes públicos al que hacía referencia Pablo Longueira, partimos hace muchos años tratando de hacer un esfuerzo dramático por superar las condiciones de extrema pobreza e indigencia que vivía un porcentaje, en torno al 15%, de los chilenos. La extrema pobreza y la indigencia están muy reducidas en Chile. Queda la pobreza, pero queda sobre todo un segmento muy importante de sectores medios que no logran progresar de modo sostenido, que viven siempre en la incertidumbre. Y por eso este continuo programático, esta racionalidad.

En los inicios de la transición, el año 1991, llevamos a cabo un acto muy importante, que fue un pacto fiscal para financiar el crecimiento de los salarios y de las pensiones mínimas. Con este pacto se lanzó el mensaje al país de que había posibilidad de establecer un diálogo entre sindicatos y empresarios, de que la democracia po-

Primero, hay que establecer la democracia como el espacio en donde se despliega la posibilidad de hacer transformaciones políticas. No hay posibilidad de hacer transformaciones políticas fuera de la democracia. La violencia no es un camino bajo ninguna circunstancia. La acción populista que desborda los límites institucionales no existe como camino seguro, particularmente, para la gente más modesta.

día realizar sacrificios que trasladaran sus acuerdos, acuerdos muchas veces populares.

Lo mismo en la salud. Pasamos de una cobertura creciente a tener un seguro de salud que da cobertura plena, financiera y de oportunidad para la atención de un número muy importante de enfermedades catastróficas que en el pasado significaban la ruina o la muerte por falta de atención. Estos avances, como digo, se han hecho posibles porque hay un continuo, porque ha habido pragmatismo y ha habido capacidad de seleccionar las opciones.

En tercer lugar, quería decir lo siguiente: desde el punto de vista de los socialistas, esto es un cambio importante respecto a nuestra vieja reflexión sobre la sociedad, sobre el país, sobre cómo éramos capaces de transformar o de provocar cambios profundos. Y la renovación de los socialistas, que ha sido un aspecto muy importante —lo mencionó Gutenberg cuando hablaba un poco del muro de Berlín—, tiene que ver con tres cosas.

Primero, hay que establecer la democracia como el espacio en donde se despliega la posibilidad de hacer transformaciones políticas. No hay posibilidad de hacer transformaciones políticas fuera de la democracia. La violencia no es un camino bajo ninguna circunstancia. La acción populista que desborda los límites institucionales no existe como camino seguro, particularmente, para la gente más modesta.

En segundo lugar, ya lo mencioné, está el gradualismo. Nosotros vamos a conseguir hacer una sociedad mejor sobre la base de pasos, etapas, reformas. Esto no ocurre de la noche a la mañana desde ideas revolucionarias en el sentido de que uno podía transformar completamente una sociedad de un día al otro.

Y en tercer lugar, todo esto se hace con base en la combinación de instrumentos. El Estado juega un rol muy importante, pero también juega un rol

muy importante el mercado. El Estado juega un rol muy importante en la provisión de bienes públicos. La combinación de instrumentos del Estado y del mercado es la que hace posible encarar el desafío de crecimiento con equidad, con igualdad; y esto lo vivimos en una realidad de límites. Ese es mi cuarto punto.

Tenemos límites institucionales, porque esto no se hace en un vacío, se hace en un contexto institucional que heredamos de la dictadura de Pinochet, que imponía inmensas restricciones a la posibilidad de expresión de la mayoría.

Sin embargo, si bien es cierto eso fue una restricción, una respuesta positiva a esa restricción ha sido el construir una lógica consensualista, el construir una lógica de acuerdos que permiten sacar asuntos importantes adelante. Así, en el balance uno podría decir que estos límites, o la mayoría, son negativos pero que no han dejado una suma cero si uno piensa que ha tenido como contraparte una capacidad de diálogo con la oposición, que ha dado, en muchas áreas, resultados muy, muy importantes.

El quinto punto son los límites económicos. Este es el tema que yo más he trabajado y en el caso de El Salvador es un tema esencial. O sea, con qué recursos, con qué volumen de riqueza, con qué medios materiales se hace la política pública, se hace la política social, se crean y se distribuyen los ingresos. Chile es un país pequeño. En Chile existen acuerdos respecto al equilibrio macroeconómico, políticas fiscales responsables, acción del Estado vinculada a los mercados, promoción del país en el mundo.

Hay que destacar también la importancia de que el crecimiento económico dé como resultado una agenda social sustantiva y valiosa. La democracia solo sirve si es capaz de proveer a las personas de mejor bienestar; no sirve solo como un espacio vacío de instituciones, de sistemas que están descritos



...el Gobierno es un instrumento de los ciudadanos. Creo que tenemos unas definiciones que restringen definitivamente los límites donde cada uno puede actuar. Tenemos acuerdos en muchas materias, estamos en desacuerdo en otras materias, pero todo esto lo vamos a discutir siempre en el espacio sagrado de la democracia y en un ambiente que privilegia y premia la cooperación.

en libros mientras las personas en su casa no observan que esto les ofrece a ellos mejor educación, mejor salud, alimentos a sus hijos, posibilidades de vivir.

Lo esencial, el corazón del mensaje, es la oferta que el Gobierno les hace a los ciudadanos respecto a aquello que tiene que ver con su condición de vida; la suya, la de los niños, la de los discapacitados, la de las personas ya mayores, etc., todos los que tienen carencias, los discriminados. La existencia de esos límites yo creo que es esencial y, por tanto, lo es también la existencia de los límites de las expectativas.

El sexto tema es la violencia política. Yo creo que eso va ser muy importante y va a representar un gran consenso entre nosotros: erradicar la violencia política. Pero esto no es tampoco simplemente retórica. Durante los años de democracia, nosotros, los socialistas en el Gobierno, fuimos quienes más esfuerzos hicimos por dismantelar todos esos grupos terroristas que venían de la experiencia de la oposición de Pinochet. O sea, no pensábamos que eso era apenas o solo una tarea de los tribunales de justicia o de la Policía; para nosotros era un esfuerzo político esencial.

Otro aspecto también muy importante es que la Fuerza Armada, que estuvo muy subordinada a Pinochet, se ha despolitizado, y hoy día opera claramente desde instituciones civiles subordinadas y absolutamente apolíticas.

Y lo último, para concluir, es que también el modo de gobernar determina la calidad de una transición. A principios de los 90 nosotros tomamos la decisión de que nuestros Gobiernos iban a ser suprapartidarios. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que los Gobiernos son respaldados por los partidos, pero los partidos no son el Gobierno; Gobierno es el Gobierno del presidente elegido por los ciudadanos que van un domingo y votan. En otras pala-

bras, es a él a quien le corresponde designar a sus funcionarios; es a él a quien le corresponde decidir las políticas principales, y los partidos son parte de la deliberación de la política, pero no son una agencia de empleo, no son unos sindicatos de reclutamiento de funcionarios públicos. Esa incompreensión que existe muchas veces genera que los funcionarios y los Gobiernos sean capturados por una lógica partidocrática que finalmente los hace incompetentes, ineficientes y, muchas veces, corruptos. Creo que esa fue una muy buena decisión. Finalmente el Gobierno es un instrumento de los ciudadanos. Creo que tenemos unas definiciones que restringen definitivamente los límites donde cada uno puede actuar. Tenemos acuerdos en muchas materias, estamos en desacuerdo en otras materias, pero todo esto lo vamos a discutir siempre en el espacio sagrado de la democracia y en un ambiente que privilegia y premia la cooperación.

Gracias.”

Conclusiones

Para finalizar, es importante remarcar que todos los expositores señalaron, de una manera u otra, al diálogo constructivo e incluyente entre los distintos actores de la sociedad -partidos políticos, sindicatos, empresarios, universidades, iglesias o comunidades- como un instrumento clave para la gobernabilidad democrática del país.

Se exhaltó la importancia de construir consensos en áreas vitales, como la democracia, el libre mercado y la globalización como oportunidad para abrir al país e insertarlo en la economía global. También, se recalcó que las condiciones que permitieron estos acuerdos fueron: cultura institucional, certeza jurídica y un sistema de partidos políticos fuertes.

Al mismo tiempo, se comentó que un requisito indispensable para alcanzar estos consensos es la verdadera

...una herramienta indispensable es contar con la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública, para impulsar la rendición de cuentas y la participación ciudadana en la gestión pública, así como facilitar el acceso a la información pública, elemento clave para propiciar un debate abierto y sincero entre todos los sectores de la sociedad.

participación pública y privada. Por un lado, adecuadas relaciones entre el Órgano Ejecutivo y Legislativo, y la certeza de una justicia independiente y una contraloría profesional. Por otro lado, el interés de la sociedad en general, empresarios, sindicatos y centros de pensamientos como entes propositivos y contralores externos de la gestión pública.

Sin duda, se destacó el diálogo como uno de los elementos fundamentales para el crecimiento democrático de Chile: los acuerdos alcanzados entre oposición y partido de Gobierno; junto a otros tres: 1) el respeto a la Constitución como fundamento de institucionalidad del país; 2) el reconocimiento del principio de subsidiariedad del Estado, según el cual, el Estado solo maneja aquellas áreas que no pueden ser manejadas por los privados; y 3) la apertura comercial al mundo a través de acuerdos comerciales. Por ende, la existencia de diálogo y acuerdos es lo que hace crecer a los países.

Asimismo, se señaló que debido a que la sociedad chilena y la salvadoreña guardan ciertas similitudes, debido a las rupturas democráticas padecidas en ambos países a raíz de la falta de diálogo, es un imperativo de las instituciones democráticas adquirir la habilidad de procesar las demandas sociales, partiendo de que en un mundo moderno debe haber más gradualidad y menos revolución.

En suma, todos los actores señalan al diálogo democrático como la base fundamental de la consolidación de la democracia y el desarrollo del país. Por ende, se recomienda la creación de espacios en los medios de comunicación sobre la preservación de la democracia salvadoreña y la importancia del diálogo, tal como se advierte en la Estrategia económica, social e institucional 2009-2014 de FUSADES, Democracia y crecimiento: fundamentos del desarrollo.

Por otro lado, a través de las diferentes actividades realizadas por FUSADES,

se ha demostrado que en El Salvador es posible dialogar constructivamente y llegar a consensos. Puesto que, se considera que la polarización política es una herencia del pasado, y existe una responsabilidad generacional para encontrar soluciones. Por consiguiente, es viable retomar los elementos claves mencionados por los expositores del simposio y generar un diálogo constructivo e incluyente de los distintos sectores de la sociedad, que desemboque en la construcción de una cultura de institucionalidad, mayor seguridad jurídica, subsidiariedad del Estado, apuesta decidida por la globalización y un sistema de partidos políticos fuertes.

En este camino, una herramienta indispensable es contar con la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública, para impulsar la rendición de cuentas y la participación ciudadana en la gestión pública; así como facilitar el acceso a la información pública, elemento clave para propiciar un debate abierto y sincero entre todos los sectores de la sociedad.

Exigir este tipo de leyes e impulsar la creación de consensos, es el camino por el cual, los ciudadanos podrían subsanar la falta de voluntad política de algunos actores y exigirles los acercamientos necesarios que permitan la discusión sobre los problemas de país y la construcción de las políticas públicas necesarias para solucionarlos. Para esto, la ciudadanía debe participar activamente e informarse sobre la realidad nacional, en nuevos medios que brinda la tecnología, a través de los observatorios de la sociedad civil, como el Observatorio Legislativo¹ y el Observatorio Judicial,² ambos de FUSADES con apoyo de PNUD, que constituyen poderosas herramientas a la hora de proporcionar información sobre el quehacer público en la Asamblea Legislativa y el Órgano Judicial.

1. <http://www.observatoriolegislativo.org.sv/>

2. <http://www.observatoriojudicial.org.sv/>

Al final de cuentas, el bienestar de la nación y su capacidad para competir están vinculados con el nivel de confianza de la sociedad, reciprocidad y solidaridad de forma generalizada, basado en un sentido de pertenencia a la patria e instituciones que funcionen con eficacia evitando que se vulneren las libertades individuales.

Además, se deben apoyar procesos de institucionalización del diálogo, como las experiencias del Acuerdo Nacional del Perú y el Consejo Económico y Social en España,³ para inspirar el recientemente creado Consejo Económico y Social salvadoreño,⁴ sin descuidar la permanente construcción de una cultura política que premie el consenso y el diálogo, lo cual pasa por generar cambios en toda la sociedad para cons-

truir el país en el que todos los salvadoreños deseemos vivir.

En conclusión, es preciso impulsar la utilización del diálogo participativo entre todos los actores de nuestra sociedad, para construir una lógica consensualista donde la democracia se establezca como un principio incuestionable y exista una sinergia entre Estado, mercado y comunidades para construir consensos y aportar soluciones a los problemas de nuestro país.

Al final de cuentas, el bienestar de la nación y su capacidad para competir están vinculados con el nivel de confianza de la sociedad, reciprocidad y solidaridad de forma generalizada, basado en un sentido de pertenencia a la patria e instituciones que funcionen con eficiencia en defensa de las libertades individuales.

3. Más información en “Diálogo democrático: herramienta fundamental para el fortalecimiento institucional”, FUSADES, Boletín de Estudios Legales N° 100, abril 2009.
4. Creado por Decreto N° 64, publicado en D.O. N° 193, Tomo N° 385, 16 de octubre de 2009.



Fundación Salvadoreña
para el Desarrollo
Económico y Social

Departamento de Estudios Legales

Presidenta

María Eugenia Brizuela de Ávila

Presidente alterno

Pedro Luis Apóstolo

Directora

Claudia Beatriz Umaña

Analistas

Javier Castro De León

Roberto Vidales Gregg

Marjorie de Chávez

Laura Rivera

Carmina Castro C.

Oscar Pineda

Carlos A. Guzmán

Edificio FUSADES, Bulevar y Urbanización Santa Elena,
Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador
Tel.: (503) 2248-5600, 2278-3366

Sistema de Información Económico y Legal - SIEL -
correo electrónico: comercializacion@fusades.org

www.fusades.org
www.instituciones-fusades.org

